



El hall es la única parte de la casa que se respetó intacta. La lámpara esrtrella son diseño de Burés



EN CASA DEL DISEÑADOR, CHUS BURÉS

Su vida es un puente aéreo entre Barcelona, Tailandia y Madrid, su centro de operaciones. Una casa-taller enorme repleta de modernas obras de arte donde se respira libertad, ambiente de trabajo y diversión.

Vivir creando



Jarrones artesanales de la colección Mae-Nam

La casa taller de Chus Burés en plena calle Serrano de Madrid se convierte en minutos en El camarote de los hermanos Marx. El timbre de la puerta no para de sonar: las muestras de materiales, un pedido de papel, la compra, el profesor de tailandés... así es la rutina que vive este diseñador catalán cuya obra no se para en las joyas. "Nací en Barcelona y eso ha marcado mi vida. De niño me atraía el concepto, la simbología de las joyas y con los años, he ido investigando otras facetas como son el vidrio, jarrones y vasijas de cerámica. Igual que llevas

encima un joya, puedes rodearte de ellas", comenta el diseñador recién aterrizado de Tailandia. País al que va constantemente y donde produce e inspira parte de su obra. "Me fascina su forma de trabajo, su comida y me entiendo muy bien con ellos; de hecho estoy aprendiendo su lenguaje". En la entrada a la casa destaca una impresionante colección de cerámica Mae-Nam realizada en un azul muy especial llamado Chun, fórmula secreta del norte de Tailandia. La casa era una academia de →



Detalle de la mesa en el hall, sobre una alfombra de la colección "Vol de Nuit" confeccionada en Marruecos

En el dormitorio, el blanco total cede protagonismo al cuadro de Calder y al busto del artista Dokoupil



“Mi vida y mi trabajo van siempre de la mano. Son inseparables”

La cocina juega un doble papel: de laboratorio y de punto de encuentro



Detalle de consola con jarrones de los años 80 realizados por diferentes decoradores de la época. Abajo, la parte de la casa que hace las veces de taller



Espejo realizado en exclusiva por el estudio Canals de Barcelona y apliques de plumas de Ingo Mauer



→ idiomas que encontró por casualidad y que disponía del espacio y la altura de techos que el buscaba. “Estaba compartimentado para organizar las aulas –unas veinte– y tiré prácticamente todos los muros para dar forma a la casa-taller. Mi vida y mi trabajo van siempre de la mano, son inseparables”. El hall de generosas proporciones respira un carácter único. Al fondo, un inmenso cuadro de José M^a Larraondo, contrasta con las ricas molduras de escayola y la alfombra de la colección “Vol de Nuit” confeccionadas en Marruecos. No hay un salón propiamente dicho. Si tiene visita se van sentando en rincones del estudio y en la cocina. “En casa todo el mundo lo pasa bien; a mis amigos les gusta curiosear cada rincón y descubrir los procesos de mi trabajo”. La cocina juega

un papel importante en la casa: sirve de laboratorio y de punto de encuentro. En ella, Bures mezcla electrodomésticos de alta tecnología con mobiliario casi primitivo, como el mismo define. En su dormitorio interior, abierto al cuarto de baño todo queda a la vista. Pocos elementos: cama y cabecero tapizados en lino blanco, una lámpara de Philip Stark y un busto obra de Dokuopil, uno de sus artistas predilectos. Su debilidad por el calzado deportivo nos traslada con la mirada hasta el baño, un auténtico templo cosmético donde también descubrimos su debilidad por los elefantes... Cada detalle habla, hay vida por todas partes. ■

Realización : Vali Sámano
Fotos: Marco Severini